

La educación religiosa: su aporte a la convivencia social y a la cultura de paz

Religious Education: Its Contribution To Social Coexistence and The Culture of Peace

Ensino religioso: sua contribuição para a convivência social e a cultura de paz

María Auxiliadora Montoya Hernández
auximg@gmail.com

Recibido: 11 de junio de 2015

Aprobado: 29 de setiembre de 2015

Resumen

La ponencia propone que desde la educación religiosa se puede dar un aporte importante para la construcción de la convivencia y la cultura de paz. Se hace énfasis en el cambio que debe introducirse en la educación religiosa a partir del lenguaje teológico-religioso que forma parte del discurso actual, esto para establecer posibles diálogos entre personas de diferentes religiones y culturas. La dimensión simbólica del lenguaje religioso cumple un papel fundamental en la forma en cómo las personas se relacionan y construyen comunidad; y tiene una

incidencia fundamental en el diálogo y conflicto intercultural.

Palabras clave: educación religiosa, lenguaje simbólico, discurso religioso, convivencia, diálogo, interculturalidad

Abstract

The speech proposes that significant contributions to the construction of coexistence and the achievement of a culture of peace may be given through religious education. It highlights the change that must be made in the theological and religious

language used in current discourse, to be able to establish possible dialogues between persons from different religious and cultural backgrounds. The symbolic dimension of religious language plays a critical role in how people relate to one another and build community. In addition, this dimension has an important influence in intercultural dialogues and conflicts.

Keywords: religious education, symbolic language, religious discourse, coexistence, dialogue, intercultural backgrounds

Resumo

A palestra indica que a partir da educação religiosa é possível oferecer

uma contribuição importante para a construção da convivência e a cultura de paz. Faz-se uma ênfase na mudança que se deve introduzir na educação religiosa a partir da linguagem teológico-religiosa que forma parte do discurso atual, para estabelecer possíveis diálogos entre pessoas de diferentes religiões e culturas. A dimensão simbólica da linguagem religiosa assume um papel fundamental na forma como as pessoas se relacionam e constroem comunidade; e têm uma incidência fundamental no diálogo e conflito intercultural.

Palavras chaves: educação religiosa, linguagem simbólica, discurso religioso, convivência, diálogo, interculturalidade

1. Introducción

La educación formal de las personas requiere un abordaje integral que comprenda todos los aspectos centrales de la vida, no solo aquellos relacionados con las diversas áreas del conocimiento sino de cómo éstos nos conforman como seres humanos y cómo inciden culturalmente en nuestras sociedades y en el sentido de nuestras vidas. En esta línea de pensamiento es oportuno considerar qué es lo que enseñamos, cómo esta enseñanza afecta, necesariamente, el entorno cultural en el que nos desarrollamos y viceversa, y cómo esta formación nos orienta hacia la construcción de una cultura de paz y de convivencia en armonía. Es, en este punto, que resulta necesario comprender cómo la pluriculturalidad presente hoy en nuestras sociedades y la diversidad de experiencias religiosas que conviven en estas, inciden directamente en las formas de enseñanza, concretamente, en lo que se

refiere al tema de la enseñanza de la religión en escuelas y colegios, tanto en educación pública como privada, pero, a la vez, es oportuno determinar cómo la educación formal religiosa aporta a la configuración cultural de nuestros pueblos y a los cambios que se observan en las sociedades latinoamericanas.

Hoy se puede afirmar que la escuela es la institución, por excelencia, en la que los cambios culturales se reflejan. Al interior de esta institución, es donde se puede dar una reproducción de las relaciones sociales o al contrario, donde pueden darse las verdaderas transformaciones sociales. Es, en la educación formal, donde se aplican con gran precisión los currículos ocultos de raza, género, clase, sexualidad y etnia, mas, suele ser el espacio en el que se pueden desactivar tales códigos generadores de desigualdad. Por esto, es el lugar donde son posibles los encuentros interculturales o las desigualdades culturales.

2. Religión y pluralismo cultural

Es, un hecho cierto y empíricamente verificable, la convergencia de distintas culturas en las sociedades actuales a lo largo y ancho de nuestro continente, presencia que, no suele ser espacio de encuentro y que, al contrario, muestra un choque en parte debido a la creciente inmigración o a los nacionalismos, pero, también, es producto de otras realidades sociales como la religión o la raza; sin olvidar, por supuesto, que la dominación política y la explotación económica subyacen en muchas ocasiones a supuestos choques culturales, y que la división entre nosotros y ellos, como bien lo dice Rosa Cobo (2006), es, también, una división marcada por el bienestar y la pobreza.

Otra realidad que conviene tener presente es que estamos inmersos en nuevos escenarios en los que los medios de comunicación social como el internet, la diversidad de programas y canales que se transmiten por televisión nacional o internacional

a través del cable, el incremento de películas a las que se tiene acceso desde los hogares, vienen a conformar nuevos espacios de aculturación. De aquí surgen muchas interrogantes sobre quiénes son los que transmiten la información, y quienes, a la vez, configuran los procesos de formación de las personas más allá del sistema educativo formal. Cada vez, con mayor frecuencia, los instrumentos de construcción de la identidad se vuelven más internacionales, a diferencia de momentos anteriores en los que la construcción de la identidad surgía a partir de las relaciones cercanas: familia, escuela, amistades, comunidad.

Hoy, la mayoría de las sociedades del mundo pueden ser descritas como sociedades multiculturales como consecuencia de los fenómenos de inmigración, o bien, debido a las comunidades étnicas o otras minorías presentes. Los procesos de globalización neoliberal que incluyen herramientas y nuevas tecnologías informáticas inciden, notablemente, en esta configuración social. Es posible evidenciar la mezcla de grupos humanos distintos que coexisten en un mismo espacio político como algo recurrente.

La multiculturalidad entendida como una manifestación de la diversidad, del pluralismo cultural y de la presencia en una misma sociedad de grupos con diferentes códigos culturales, no es una condición singular de la cultura moderna, es la condición normal de toda cultura.¹

Dentro de sociedades multiculturales, la interculturalidad viene a ser el marco de referencia normativa que permite la inevitable multiculturalidad social, y trae consigo la aceptación de la mezcla, del mestizaje, y el rechazo absoluto a la segregación. La interculturalidad propone en forma normativa el diálogo transcultural que permite la convivencia social. Se fundamenta en las relaciones de respeto entre las culturas y en la búsqueda de

1 Rosa Cobo, *Ellas y nosotras en el diálogo intercultural. Interculturalidad, feminismo, y Educación* (Madrid: Editorial Los Libros de la Catarata, 2006), 16.

síntesis culturales, sobre la base de la interacción continua y la transformación permanente que parte de esta interacción.

La anterior constatación evidencia la necesidad de considerar las nuevas realidades sociales y cómo estas se abordan desde los procesos educativos de nuestras sociedades.

La variedad de interpretaciones culturales con las que se encuentra la infancia y juventud es un gran reto para la escuela, porque la influencia que ejercen los nuevos medios para divulgarlas son mucho más atractivos que el modelo escolar en el que viven. Esta influencia no parece ser en muchas ocasiones, muy positiva debido a ciertos valores que pueden desarrollar como el consumismo la agresividad, el sexismo, o el racismo por poner algunos ejemplos. Sin embargo con un apropiado trabajo en los centros educativos que no descuidase ninguna de las culturas existentes en las sociedades actuales se podría llevar a cabo una educación que sirviera para que el alumnado tuviese capacidad suficiente para relacionarse con ellas de manera crítica, autónoma y por lo tanto con mayor libertad de elección.²

En esta convergencia de formas diversas que acompañan la conformación de una sociedad determinada, la exploración permanente de la identidad es algo que caracteriza a todos los pueblos del mundo; entre la búsqueda para encontrar lo que es propio y lo que los diferencia de los otros, es, en definitiva, lo que viene a determinar el sentido de pertenencia y de establecer el espacio de la diferencia. Esta búsqueda de la identidad se establece, como se evidencia, a partir de elementos culturales que son explicados por lo religioso, político, social, y económico. Sobre esta base se sitúa lo simbólico, y el sentido que se construye en el espacio plural e integrador. Desde esta perspectiva, la identidad

2 Ana Sánchez, "La identidad de género en el marco de la Escuela Intercultural," en *Interculturalidad, feminismo y educación*, coord. Rosa Cobo Bedía (Madrid: Los libros de la Catarata, 2006), 61.

es la conciencia de la cultura propia y apropiada que parte del dialogo y de la oposición, de la semejanza o la diferencia. Como conciencia resulta ser una búsqueda de una construcción permanente, nunca acabada, que cambia, que es dinámica, y que contiene procesos diversos, variados, contradicciones, sueños, esperanzas y sentidos que se formulan concretamente. Puede decirse que es personal, individual, pero que es posible solo en un contexto social determinado.

Estos procesos de construcción de la identidad individual que suelen ser más complejos en épocas de pre adolescencia, adolescencia y juventud, se tornan aún más difíciles en las nuevas realidades sociales que acontecen en nuestros pueblos, como es la convivencia con personas provenientes de distintas culturas, de diferentes experiencias espirituales y religiosas. Dentro de esto, especial mención merece el fenómeno de la inmigración, pues es indudable lo difícil que resulta esta construcción de la identidad individual tratándose de personas migrantes que, por su condición, no comparten la cultura mayoritaria de un lugar.

La afirmación de la multireligiosidad y de la multiculturalidad como una característica del mundo global, se desdobra en otra afirmación necesaria, que es la conformación de sociedades cada vez menos homogéneas en lo religioso. Existe, actualmente, una diversidad religiosa que viene a constituir un elemento de identidad, especialmente en las grandes ciudades, en las que es posible observar grandes centros de oración, multiplicidad de ofertas religiosas instauradas como centros de culto, supermercados religiosos conformados por muchas iglesias, sinagogas, centros de meditación, mezquitas, templos de toda clase, las opciones de elección para las personas, son múltiples.

Esta diversidad de ofertas religiosas viene a cumplir una función nueva y primordial dentro de las sociedades actuales en las

que se dan constantemente procesos migratorios, pues la adscripción a una determinada denominación religiosa o centro de culto viene a configurar el elemento que da identidad y que permite a las personas inmigrantes reconocerse e identificarse dentro de un grupo. Esto les permite combatir la soledad y solidarizarse ante procesos comunes de discriminación. Los elementos de identidad son, entonces, las creencias y el espacio donde pueden expresarse y manifestarse; ya no lo son, como lo fueron en otros momentos la vestimenta, las comidas, y las prácticas sociales o familiares.

Lo religioso viene a ser un aspecto central que marca el devenir histórico de muchas naciones, tanto en sus tradiciones y como en sus características culturales; pero si este componente se plantea y legitima como discriminatorio o excluyente, se convierte en fuente innegable de conflictos. La religión puede ser manipulada y utilizada para ampliar las diferencias entre grupos humanos diversos, e incluso para justificar acciones guerreristas, terroristas, cuya base es la violencia, especialmente cuando las diferencias religiosas se enfrentan a partir de posiciones intransigentes y fanáticas.

Dentro de este marco general interesa comprender, también, cómo dentro de una determinada cultura coexisten y se establecen territorios delimitados por algunas religiones y ofertas espirituales de símbolos y significados, además de identidades sociales, códigos y sistemas de control para la vida cotidiana dentro y fuera de las iglesias, y cómo se gestionan estos procesos en la educación religiosa formal. Es significativo establecer si, acercándonos a los diversos panoramas de creencias que coexisten en nuestras sociedades, se puede, de alguna manera, conocer cómo el universo religioso, su estructura y formas de organizarse, sirven para pensar la realidad que viven nuestros pueblos. En igual sentido, si esta convergencia de ofertas religiosas, inciden en los procesos de cambio de la esfera de enseñanza religiosa formal en escuelas y colegios.

Por otro, hay que observar si las relaciones entre las diversas culturas religiosas y los cambios que convergen frecuentemente en ellas, valen para explicar lo que acontece en los distintos lugares donde se instauran y conviven, pero, además, si esta situación permite y colabora en la construcción de una sociedad que se oriente a la convivencia con los otros, y al respeto a la diversidad.

Las creencias religiosas propician símbolos, contenidos, y le dan el sentido mismo a la religión, por esto, es oportuno profundizar sobre otros aspectos: el significado en la vida cotidiana de las personas y cómo dan sentido a la existencia de ellas. Dicho de otro modo, se busca realizar una aproximación al estudio de lo propiamente religioso en la vida de las personas y qué define a esta particularidad en comparación con otros fenómenos culturales.

Durante años la religión ha venido a cubrir espacios fundamentales en la vida y en las decisiones de las personas, especialmente, en algunos contextos:

En comunidades campesinas, la religión actúa como un espacio fundamental, no solo en el seno de cada familia sino entre vecinos y amigos. El rosario cotidiano, la misa, el bautizo, la comunión, el matrimonio y los funerales, ceremonias básicas en la vida del hombre común alterna con procesiones, la devoción a una virgen o a un santo preferido, el nacimiento de Jesús y su crucifixión, los turnos y las fiestas coloridas.³

En general, las iglesias han construido todo un aparato de poder simbólico que se inmiscuye profundamente en las cosas diarias, en lo concreto de las personas, su cotidianidad y, a la vez, conservan el poder autoritario que viene de lo trascendente, y que se visibiliza en las procesiones con imágenes que representan lo

3 María Pérez y Yamileth González, "Identidad de identidades. ¿Hacia una identidad hegemónica?," en *Identidades y Producciones Culturales en América Latina* (San José: Colección Identidad Cultural Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996), 3-28.

sagrado. Además, de alguna manera, se vincula a la práctica existencial, como suele darse con los turnos pueblerinos y parroquianos, que se organizan para atender necesidades básicas de la población y que, a la vez, retribuyen el arca de las parroquias o templos.

Lo anterior viene a contrastar con los modelos de comprensión de lo que se suele llamar el mundo moderno, en donde la religión ha dejado de jugar el papel importante que tenía en otros momentos y contextos históricos, fundamentalmente, en lo que respecta a la forma de explicación y aceptación del mundo y de las formas de convivencia. Dentro de este esquema de pensamiento, la religión casi se había situado dentro de la categoría de superstición, ante la abrumadora afirmación de los procesos explicativos globales del mundo científico. Pensadores influyentes como Marx o Freud, llegaron a pensar que la religión era como una ilusión condenada a desaparecer. Sin embargo, sorprendentemente para muchos que habían adoptado tal perspectiva, la religión sigue presente y acompaña la vida de las personas, aparte de concurrir en la construcción de identidad.

La religión, aunque transformada, ha sobrevivido en el mundo posmoderno y es señal de identidad para la mayoría de la población mundial, si bien es cierto, dicha señal identitaria se visualiza en distintos grados y formas. Esto puede afirmarse a partir de las características del mundo actual, que son conformadas por rasgos en los que conviven posiciones donde se afirma la ruptura entre identidad y religión, por una parte y, por otra, la indiferencia y la negación de la religión. Otro fenómeno digno de destacar es el que acontece cuando existe falta de compromiso o cumplimiento de las prescripciones religiosas, como la asistencia a la misa dominical o a los ritos obligatorios que se dan al interior de las religiones cristianas, ya sea católica, anglicana, y otras denominaciones protestantes; este aspecto se ha multiplicado entre los seguidores. Estos fieles, denominados a sí mismos como no

practicantes, atienden los ritos principales de la vida vinculados al nacimiento, el matrimonio y la muerte, pero han dejado de participar y cumplir otras prácticas más cotidianas. Igualmente sucede con ritos como las procesiones y otros actos religiosos que tienen proyección social como identificadores de una localidad, en los que la participación es masiva y multitudinaria, aunque el contacto con el rito en sí sea totalmente superficial.

Vemos en el entorno diversos modelos identitarios que colocan la religión en espacios diferentes; ellos establecen nuevas características para los diversos grupos e instituciones religiosas. Es así, como es posible, ver identidades que están conformadas bajo las formas religiosas tradicionales en competencia y compartiendo el espacio con otras formas religiosas que promueven la interiorización. Dentro de este mundo de ofertas religiosas se visualiza una tendencia a privilegiar un modelo de religión que se adapte a las necesidades del individuo, de forma que se entienda y comprenda el compromiso religioso acorde con la perspectiva del mundo moderno, en la que el individuo está ubicado en el centro de importancia de la escala de valores, así, la religión se coloca como indicador de identidad individual y no grupal.

A partir de este sesgo individualista, se promueve una religión de la búsqueda interior, sin mayor definición y apegada a los intereses personales. Se trata de:

...una religión cambiante, adaptándose a los diferentes momentos de cada individuo y los retos vitales a los que se enfrenta, que ofrezca instrumentos para comprender fenómenos complejos como el morir, el envejecer, el mero cambiar, o las experiencias diferentes como las que se abren en los caminos de lo interior por medio de la introspección o la meditación. Una interiorización de lo religioso, que puede difuminar sus contornos y hasta su definición y su percepción, que no requiera quizá vehicularse por medio del referente de figuras parentales de la divinidad, o ni siquiera de figuras

divinas, una religión o para-religión descarnada de signos, símbolos o iconos fijos, alejada de dogmas y de jerarquías a las que se reconozca como mediadores (en la línea de lo que pudo plantearse en algunas tradiciones religiosas, como ciertas perspectivas budistas, o en ciertas escuelas filosóficas antiguas que ponían en práctica técnicas de introspección y meditación).⁴

Cabe la necesaria observación de que, aunque exista la tendencia general hacia la perspectiva individual en lo religioso, en otros ámbitos también puede afirmarse que la religión mantiene una posición arraigada en cuanto a valores sociales, que identifican algún grupo específico; es decir, mantiene su dimensión colectiva, y es el componente social que los identifica y homogeniza. Un ejemplo de esto es el islam, en el que la religión es el instrumento básico que define su independencia e identidad, y que lo coloca en posición contraria a todo lo que tiene que ver con la modernidad y la globalización, propios de la cultura occidental.

3. Lenguajes religiosos y dialogo intercultural

Cuando se aborda el estudio de lo religioso conviene tener presente que siempre hay dos dimensiones a las que hay considerar; en primer lugar, hay que hablar de la religión como sistema de significados que la misma incorpora como símbolos y que constituyen la religión en sí, diferenciándola de otras construcciones simbólicas del ser humano como, por ejemplo, la cultura; en segundo lugar, lo que la religión incorpora a partir de las relaciones entre otros procesos socio-culturales o psicológicos con el sistema religioso propiamente dicho.

4 Díez de Velasco, Francisco. "Religiones, identidad y género en un mundo global" (Ponencia presentada en el II Coloquio Internacional Religión y símbolo en Taxco, México, 2-4 de octubre, 2002).

La dimensión que interesa, es la que está relacionada con las construcciones simbólicas y el sistema de significados que la religión incorpora a través del lenguaje. Si nos detenemos en lo simbólico del lenguaje religioso, se tiene que obedecer a la única forma de aproximarse a este tipo de lenguaje.

El lenguaje genuinamente religioso, entendiendo por lenguaje religioso toda expresión simbólica que refiere a esa experiencia y de la mejor manera posible, es simbólico y por lo tanto debe ser captado simbólicamente. Pero no de manera tal que, una vez así captado, procedamos a traducirlo conceptualmente para entenderlo mejor. El conocimiento simbólico es auto-suficiente en su orden, como lo es el conocimiento discursivo. El análisis conceptual de los elementos que componen el símbolo es posible y se puede ayudar a la mejor comprensión del símbolo. Pero el análisis conceptual nunca puede sustituir la comprensión del símbolo en su propia naturaleza.⁵

De lo anterior se deduce que es importante incorporar en el sistema educativo religioso un lenguaje que permita, en primer lugar, comprender que no existe una verdad única, que no hay un solo camino espiritual, que no es posible imponer formas de vivencia religiosa que den sentido a la vida. “De carácter fundamental para el estudio de los escritos religiosos es el reconocimiento de que el lenguaje bíblico es lenguaje humano que alude, indica y evoca la relación con Dios. Si es lenguaje o producción humana no puede arrojar atribuciones divinas”⁶.

El lenguaje religioso ha sido siempre un obstáculo para el dialogo con los otros diferentes y asimismo para el diálogo

5 Robles, José Amado. “Arte y religión: naturaleza simbólica de sus lenguajes”. Ponencia presentada en los “Coloquios 30 Aniversario”, Heredia, Costa Rica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, 20-24 de octubre, 2003).

6 Avendaño, Francisco. “El símbolo: eje del ser y quehacer de la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión”. Ponencia presentada en los “Coloquios 30 aniversario”, Heredia, Costa Rica, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional, 20-24 de octubre, 2003).

intercultural, ello porque ha sido un lenguaje impositivo, patriarcal, incuestionable en virtud de la autoridad sobre la cual se afirma, de ahí que se hace necesario el abordaje de este tipo de lenguaje para comprenderlo no como aquel que proviene de una divinidad externa, autoritaria, patriarcal, demandante, sino como aquel que parte de la experiencia humana de la dimensión trascendente, que a todos nos acompaña, afirma y constituye como humanos, y que por encima de todo, se sitúa en defensa de la vida en forma integral. Al seguir a Jurgen Moltman, se advierte que “el fracaso original de todo lo religioso (se refleja en) la divinización de todo corazón humano, de las sacralizaciones de ciertos lugares en la naturaleza y de ciertas fechas en el tiempo”⁷.

Una necesaria alusión a la imagen de Dios transmitida por la tradición cristiana, que también la transmiten las principales religiones del mundo, parte de una visión masculina y adulta, lo que lleva a una imagen de un varón adulto que demanda un orden, que emite juicios determinantes, que todo lo controla, que es la cabeza de toda jerarquía instituida socialmente como legítima en el orden familiar, público y eclesial.

Por su parte, se observa el problema de aquellos que, para no perder el poder, se fundamentan en la religión a partir de lo que se conoce como literalidad bíblica, pretenden establecer, a partir de ahí, un indicativo categórico de identidad y de práctica de vida. Sin crítica, el texto sagrado se convierte en autoritario, y es fundamento de exclusión y discriminación, en donde se sacrifica la razón ante el dogma, y se legitima una ceguera ante los nuevos contextos y las nuevas sociedades. Los literalismos se convierten en extremistas que lesionan y vulneran cualquier tipo de igualdad, incluso, a pesar de irrespetar sus propias constituciones

7 Panotto, Nicolás, ““Porque se los ha revelado” El empoderamiento de la palabra frente a la violencia del silenciamiento,” en *Hablemos de la niñez. Ensayos* (Heredia: Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión, 2012,) 17.

políticas y derechos establecidos en las leyes. Un ejemplo notable es la igualdad entre el hombre y la mujer, tantas veces manciada por extremismos y fundamentalismos religiosos. El peso de la divinidad y lo sagrado, lo inamovible y eterno, inmutable y absoluto, es una muralla que impide la lectura histórica en la que la religión se visualiza como producto de cada época. El peso de autoridad legal de lo divino está por encima de las leyes humanas, que son el marco legal civil contingente, mientras que la ley sagrada es eterna e incuestionable.

En una educación religiosa liberadora y propicia para las nuevas realidades, los textos que provienen de la experiencia religiosa deben comprenderse, desde su dimensión humana, en su carácter simbólico y constitutivo, lo simbólico hay que situarlo en el ámbito de lo humano; es, por esta razón, que los seres humanos somos responsables de nuestras acciones. Nuestro destino no está determinado por fuerzas externas, o el capricho de los dioses o de las fuerzas de la naturaleza, sino por todo lo que hagamos o dejemos de hacer.

Una dimensión muy importante es la conciencia de que la reflexión acerca de lo humano se ubique en el ámbito simbólico. Los símbolos estéticos, teológicos, etc., juegan un papel en la apropiación y transformación de la vida de los individuos y de los pueblos (...) En este contexto salta a la vista la necesidad de una gran capacidad de producción simbólica que inspire la imaginación para buscar soluciones a los grandes problemas que nos agobian, que nos de fortaleza para afrontar las situaciones, que ayude a que el pasado se apropie con realismo y ayude a transformar el presente” 8

Un lenguaje religioso que se despoje de la violencia que, en sí mismo, produce el definirse como único y verdadero, lo que implica desconocer al otro que está presente, que permita recuperar lo valioso de su dimensión trascendente, para imponer un sendero común

8 Avendaño, “Porque se los ha revelado”..., 101.

de energía entre contrarios. Esto hará posible espacios de convergencia y la transformación de la forma en cómo nos relacionamos.

Es esencial comprender que la tarea de transformar las relaciones de las personas, parte desde los presupuestos que se encuentran en el interior de las religiones tradicionales, donde es posible encontrar posiciones que entran necesariamente en conflicto con los logros que en materia de equidad de género se han conquistado tras largas luchas para el reconocimiento, la visibilización y el empoderamiento de las mujeres en nuestras sociedades latinoamericanas. Los conflictos que surgen a raíz de estos choques entre los presupuestos fundamentales de estas religiones, y quienes se definen a sí mismos como sus adeptos provienen, generalmente, de la incapacidad de éstos de conciliar ideológicamente los valores sociales, producto de las conquistas de los derechos humanos con los valores religiosos.

En realidad, las críticas no están orientadas hacia las religiones como tales, no son críticas que puedan autodefinirse como antirreligiosas o provenientes del ateísmo, sino contra aquellas expresiones y posiciones evidentemente discriminatorias, legitimadas en el lenguaje religioso. Tras estos presupuestos se fundamenta la desigualdad, que es acogida con beneplácito por las personas, tanto por hombres como por mujeres, justificándose en principios y orientaciones religiosas y que, a la vez, vienen a fundamentar las funciones sociales específicas, donde se redefinen, incluso, los roles identitarios entre géneros y así, los mecanismos ideológicos que los explican.

Al partir de lo anterior, es posible ver como los estados utilizan sus aparatos represores como armas de control de la población femenina y contra modelos de sexualidad establecidos como contrarios a lo natural y normal, distintos de las preferencias sexuales definidas por la heterosexualidad. Es así, como se impiden

comportamientos en las mujeres señalados como contrarios a la moral y, religiosamente, reprochables. Este suele ser un punto importante para la construcción de la discriminación, en donde la religión desencadena roles para las mujeres o para los hombres, aunque, en estos últimos, en un sentido diferente, pero, no por eso, menos detestable y lesionador de derechos, tanto que se hace imprescindible y urgente, la completa modificación de ciertas prácticas religiosas. Cabe enfatizar, también, que la multiplicidad de indicadores de identidad colectiva e individual provenientes de la religión, son los que han construido y consolidado los fundamentos y las legitimaciones para los conflictos que surgen a partir de las lecturas de las diferentes creencias y, consecuentemente, de sus enfrentamientos provocadores de exclusión.

El lenguaje religioso excluyente, nos coloca ante la ineludible labor de rescatar postulados éticos, contenidos en las religiones que puedan generar y apoyar el planteamiento de una ética común, que permita el respeto por las diversidades culturales y religiosas. De aquí, podrá establecerse, una base común para la defensa de los derechos humanos, por encima de las diferencias y particularidades culturales, con el fin de construir una identidad global que contenga las múltiples formas culturales. Se requiere un replanteamiento y una discusión importante para reformular los modelos de cómo se entiende el mundo a partir de las religiones, en los que reviste especial interés, que los fieles sean capaces de desprenderse de prejuicios y fundamentalismos propiciados por las mismas religiones, con miras a cambiar y transformar las formas de relacionarse y las formas de convivir socialmente, para construir sociedades y culturas enraizadas en diálogos y procesos orientados a la paz.

En América Latina, la religión tradicional de mayor expansión ha sido el cristianismo, un cristianismo occidentalizado, a partir del cual, en su relación con los otros distintos, se

demonizaba a las otras culturas y se le imponía al otro, la europeización como condición para ser cristiano. Esto lleva al proceso de expansión de un modelo de cristianismo, y a una perspectiva monocultural agresiva. Implica, a su vez, una desestructuración tanto simbólica como ritual de las culturas autóctonas, lo que imposibilita cualquier diálogo intercultural a partir de la descalificación de la cultura y de la religión de los otros. Una pretendida solución al dialogo intercultural, se hizo sobre la base de la inculturación del cristianismo, que buscaba encarnar la fe cristiana en la pluralidad de las culturas, mas no propiciaba ningún diálogo, pues de lo que se trataba era de encarnar el mensaje cristiano como corrector de las otras culturas. Al seguir el pensamiento de Raúl Fornet Betancourt⁹ para una fe cristiana vivida en diálogo y en convivencia con los otros, es insuficiente un cristianismo inculturado, el cual es ambivalente e intenta siempre interferir en el orden cultural y religioso de los otros, parte del tradicional concepto de misión y, consecuentemente, de la colonización de las otras culturas.

Con el afán de posibilitar el diálogo intercultural, es necesario que lo orientemos hacia el intercambio y ampliación de perspectivas porque, como se sabe, toda perspectiva es limitada, de forma que tenga necesariamente que abrirse a la valoración de otras, y presupone la consideración del otro. Esto supone un esfuerzo de comprensión y de concientización de lo que otra persona percibe de una forma distinta. No es algo simple, significa un conocimiento de la cultura del otro que permita realizar una adecuada valoración de su punto de vista.

Para acercarse a la comprensión del otro, siempre se parte de lo que uno es y comprende, a partir de su formación profesional o

9 Fornet, Raúl. *Interculturalidad y Religión. Para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo.* Quito, Ecuador. Primera edición. Ediciones Abya Yala. 2007, 36.

cultural, y del mundo de relaciones que establecemos en un planeta ya interconectado, interrelacionado, donde todo es igualmente diferente, así como cada persona es distinta. El diálogo intercultural se da en la conversación entre dos personas, con todo el universo simbólico que cada una de ellas carga, donde hay visiones de realidad, mundos que se representan, historia y cultura; en este sentido, todo diálogo intercultural contiene de fondo el diálogo interreligioso en la medida en que la religión es el alma de toda cultura.

En este proceso de establecer diálogos interculturales, el lenguaje tiene un papel fundamental porque este no es intercultural si es incapaz de sobrepasar su propia cultura, por eso, la interculturalidad busca palabras con un valor transcultural. Es necesario, que cada participante comprenda el lenguaje del otro. Se trata de un dialogo que presupone una confianza recíproca en el otro, en lo desconocido que no se sabe a priori si se comprenderá, no hay lucha de ideas, al contrario, es un encuentro de dos personas que se hablan y escuchan. Supone una actitud que no condiciona y una confianza en un deseo común de profundizar en un pensamiento, comprensión o entendimiento, para lograr armonía y posibilitar la convivencia.

4. La educación religiosa en Costa Rica: cambios y aportes para la convivencia social y la cultura de paz

A partir de la constatación de que las religiones y las espiritualidades vienen a ser una parte importante y constitutiva de la identidad cultural de nuestros pueblos, la forma en que ella sea formulada y transmitida desde los centros de culto, iglesias o lugares de encuentro, así como el abordaje que se realiza desde la educación religiosa impartida en escuelas, colegios públicos o privados, resultan de vital importancia para comprender el desarrollo cultural de una determinada sociedad y su comportamiento

en aspectos relacionados con la discriminación y exclusión de muchas personas, en razón de su participación o no de una institución religiosa, iglesia o espiritualidad determinada, o proveniente del no acatamiento de normas de comportamiento moral impuesto por las instituciones o grupos religiosos. Puede, igualmente, ser motivo de conflictos serios, disgregaciones de personas y de grupos de personas.

En países en los que la confesionalidad hacia una determinada denominación religiosa forma parte de la constitución política del estado, el factor religión ha sido clave en materia educativa, tanto así, que en los centros educativos los estudiantes aprenden a leer y a escribir, conjuntamente con las áreas fundamentales del conocimiento que incorpora, a la vez, las enseñanzas provenientes de las creencias básicas religiosas, generalmente referidas a una determinada denominación religiosa; de forma que las mismas se utilizan como un medio más para explicar el mundo a la niñez y los adolescentes. Esta es la experiencia del Estado costarricense, en el que la educación religiosa forma parte del currículo escolar de la educación pública, herencia colonial que subsiste en estos días, y que forma parte del proceso de sumisión a los mecanismos de control, dominación y resistencia del poder eclesiástico católico, en los que el adoctrinamiento religioso tiene un papel clave dentro de los espacios plurales que se manifiestan en el entorno de nuestra sociedad.

“La educación formal transmite y afirma los valores occidentales de la familia, y la Iglesia, basados en una sociedad patriarcal y en un sistema de intercambio y consumo y, tiene como función principal la construcción de un consenso político-ideológico social.”¹⁰ Es un arma de transmisión de información para lograr un cierto grado de homogeneidad. El tipo de formación de profesores y maestros, así como los programas de los cursos, libros

10 Pérez, y González, *Identidad de identidades...*, 19.

de texto, intercambios de intelectuales, temáticas de discusión, políticas educativas, favorecen, decididamente, la estandarización. La transmisión de conocimientos reproduce del modelo jerárquico patriarcal y vertical de la Iglesia, así como el poder autoritario del padre de familia delegado en el centro educativo en la persona educadora. La educación se establece sobre la base del discurso oficial, en el cual la resistencia cultural es inoperante. Por otro lado...

... la civilización occidental –a la cual nos lleva pertenecer la historia de América Latina, en general, y la de Costa Rica, en particular– está fuertemente representada por fundamentos judeo cristianos, base de su sistema de valores y de la lógica que los sostiene. Una lógica basada en la sociedad patriarcal, en la subordinación de lo femenino, y la preminencia del hombre. Una lógica de poder y dominación justificada en la verticalidad (una propuesta jerárquica de relaciones) impuesta por la teología y reproducida por la familia, la escuela y los medios de comunicación de masas. Lo que se acerque a este sistema dominante, política, ideológica o culturalmente será más civilizado, lo que se aleje se calificará, explícita o implícitamente, de bárbaro.¹¹

Puede afirmarse que, salvo alguna rara excepción, la educación religiosa que se imparte en escuelas y colegios, no lleva implícita una formación que incorpore como elemento esencial el respeto a la diversidad; todo lo contrario, de la misma enseñanza recibida se genera una indisposición a aceptar las formas espirituales y religiosas diferentes, adoptadas por otras personas. Estas enseñanzas fomentan actitudes que promueven conflictos entre personas de distintas religiones, especialmente, por las formas diferentes en cómo se entiende el mundo, por códigos o normas de conducta, y por comportamientos morales distintos. Pero incluso, la adopción de normas de moral doctrinarias genera actitudes

11 Pérez, y González, *Identidad de identidades...*, 5.

discriminatorias con respecto a personas o grupos debido a sus preferencias sexuales o a su no afiliación a ninguna comunidad eclesial, espiritual o de otra orientación.

Las sociedades culturalmente afectadas por apreciaciones individualistas, marcadas por el egocentrismo y la competencia, poseen concepciones provenientes de la enseñanza religiosa donde se perciben aspectos relativos a las diferencias y a las diversidades, que incrementan las actitudes cerradas y arbitrarias, que impiden la escucha y relación con las demás personas. En este escenario, en el que las formas de percibirse a sí mismo provienen de un entorno que privilegia las dimensiones personalistas, se impide la construcción de sociedades en las que la convivencia incorpora a los otros como legítimos, por ende, los desconoce y desnaturaliza como esenciales para la convivencia social.

Sin embargo, el proceso de transformación de la sociedad costarricense sucede al igual que pasa en otras sociedades en el mundo; la realidad desborda lo tradicional del enfoque de la enseñanza de la religión, en la cual el entorno multireligioso y pluricultural que acontece en las aulas, en las familias, así como en las comunidades, lo que hace que educadores y autoridades educativas se enfrenten ante la urgente necesidad de responder a los cambios culturales que se experimentan.

Un importante parámetro que sirve para amparar este proceso de cambio, necesario en el abordaje de la enseñanza de la religión, es el reciente estudio sobre las transformaciones en las creencias religiosas en Costa Rica realizado por la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión en octubre del 2013. Este estudio se realiza sobre las transformaciones en las creencias religiosas vinculadas con las prácticas religiosas que incluyen el abandono, la conversión, o las búsquedas espirituales. Se intenta incluir, en esta investigación, la comprensión y las posiciones

relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos, y la posible existencia de una moral que puede denominarse laica, así como otros hallazgos sociológicos relacionados con el lazo entre autoridades religiosas y sociedad política.

Los resultados de la investigación muestran una tendencia general a la reelaboración personal de las creencias religiosas, un bricolage (Hervieu-Léger, 2004), o incluso indiferencia ante algunas creencias, pese a que los principios doctrinales, principalmente entre católicos y evangélicos practicantes se conservan sin mayor cuestionamiento debido a que sus contenidos tienden a ser ignorados. Así, en estos estratos priva la romantización del encuentro con Dios y la literalidad bíblica respectivamente. No obstante, es en su relación con la práctica religiosa o con su inexistencia, que las creencias cobran su significado ritual, lo cual es relevante dado que el número de católicos practicantes desciende, mientras aumentan los católicos no practicantes. Estos últimos se caracterizan por privilegiar la creencia en una energía cósmica divina y en apelar a elementos de la religiosidad popular.¹²

Este elemento de falta de identificación con la institución religiosa, que se da tanto en el sector católico como en el protestante, confirma que quienes no profesan una fe ni tienen lo que puede llamarse una militancia dentro de la organización religiosa, se catalogan, a sí mismos, como disidentes; sin embargo, están prestos a admitir su afiliación religiosa como una herencia acogida por el vínculo familiar que les da una identidad nominal, pero, pertinente, en la medida en que los incorpora dentro de la comunidad cristiana.

Se puede constatar una doble moral presente en estas personas cuya identificación es nominal, sin militancia que implica

12 Belgrave, Laura. "Retos a las teologías y las religiones: cambios en las creencias religiosas en Costa Rica" (Ponencia presentada en el "Seminario Sociedades en Cambio", Heredia, Costa Rica, Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión, 20-24 de octubre, 2014).

atenerse a la norma religiosa en el espacio público, como cumplidores de ciertos preceptos en apariencia, mientras que, en la vida privada, se desarrollan una serie de conductas contrarias a lo dispuesto moralmente. Esto es parte de lo que se denomina disidencia institucional de los católicos no practicantes, que es, a la vez, una disidencia conocida, permitida, que, en cierta forma, también puede llamarse una disidencia consensuada y que, dentro del discurso oficial, conservador, es tolerante con esta doble moral.

Con relación a las prácticas, rituales y actividades de culto, la oración es el único ritual que todavía mantiene algún rango de significancia e importancia en la dimensión espiritual de la mayoría de personas, por esto, es privilegiado en comparación a otras prácticas que han caído en el desuso y son consideradas obsoletas o innecesarias, como la misa dominical, el culto semanal, y la participación en grupos pastorales y ministerios cristianos. Cabe señalar, sin embargo, que estos espacios de meditación y de oración se sitúan, cada vez más, en el ámbito de la intimidad, con características cada vez menos sagradas y comparten la agenda de las personas, así como el tiempo que cada quien le dedica. Las prácticas religiosas, vinculadas a los rituales, son consideradas no por el significado que encierran desde el punto de vista doctrinal y son percibidas como aburridas y frías, sin interacción social, esto es así, tanto para los católicos no practicantes como para quienes tienen otra fe o no tienen ninguna adscripción religiosa. Estas prácticas rituales exigidas como obligatorias dentro de las instituciones eclesiales, solo logran un cumplimiento superficial de la práctica religiosa pues no existe una identificación con los rituales.

Para las personas que han dejado su afiliación religiosa y sus prácticas rituales, existe una clara distinción entre religión y espiritualidad. Los mercados religiosos están marcados por el permanente traslado de creyentes que van, de un lado a otro, en

busca de opciones espirituales más adecuadas a las necesidades de cada persona. Se percibe un pluralismo limitado en cuanto a opciones religiosas pero que proviene, fundamentalmente, de la crisis del catolicismo y de las denominaciones cristianas.

De acuerdo con tantos cambios y escenarios diversos en un contexto que ya no justifica las posiciones cerradas y rígidas, la educación religiosa en Costa Rica debe transformarse radicalmente, ya no puede obedecer a adoctrinamientos provenientes de la Iglesia Católica. Esta forma de comprender la educación religiosa ya no se sostiene, especialmente, si se consideran los cambios experimentados por la sociedad costarricense. La propuesta de educación en esta área, más bien, se dirige a valorar las distintas experiencias espirituales que convergen en el aula de clase y, más aún, en las comunidades en las que vivimos. Se trata de una educación con carácter ecuménico, en el que se aprenda a convivir y respetar las distintas creencias y formas de espiritualidad adoptadas por las distintas personas, incluso, con las que no se manifiestan como creyentes ni seguidoras de ninguna orientación espiritual.

Esta forma de educación religiosa ha sido validada y legitimada legalmente a partir del Voto 2023-2010 de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia Costarricense, en el que se dispone que la enseñanza de la religión debe ser más integral, ecuménica, que respete e integre el valor de las espiritualidades y las distintas religiones, orientada, siempre, hacia el respeto a la diversidad y a la pluralidad de religiones presentes en la sociedad. La Sala Constitucional ha sido directa y clara en su resolución:

El Estado y sus poderes públicos, aunque tienen un carácter confesional, no pueden imponer, en el sistema de educación público o privado, determinados contenidos religiosos, por el contrario, deben procurar el pleno ejercicio y goce de la libertad y la tolerancia religiosa como valor constitucional fundamental que asegura una coexistencia pacífica y

armónica del conglomerado social, más aún cuando la realidad muestra una gran diversidad y heterogeneidad religiosa que se ha ido incrementando.¹³

El mandato es claro: el Estado costarricense está llamado y obligado a respetar el principio de la neutralidad religiosa y, en razón de esto, la enseñanza religiosa en escuelas y colegios, “como toda la educación, debe estar orientada, según los imperativos constitucionales y del Derecho Internacional Público de los Derechos Humanos, a fomentar entre los educandos el respeto por los derechos fundamentales y humanos.”¹⁴ Se encamina la educación religiosa a la enseñanza de la tolerancia, el respeto de la dignidad humana y de la diversidad religiosa, contra cualquier forma de discriminación por razón religiosa o de otra índole, a la promoción de la amistad, el entendimiento y a la educación para la comprensión entre los diversos grupos religiosos; lo que propicia, de esta manera, la paz y la justicia.

En esta línea de pensamiento, la sociedad costarricense en tanto, democrática y pluralista, debe encaminarse hacia una educación religiosa que permita un enlace coherente entre las distintas normativas que la regulan, para posibilitar una educación religiosa inclusiva, que no excluya a ninguno de los menores de edad que no profesan la religión oficial del Estado, que se respete, de esta manera, a todos aquellos que profesan otra religión o espiritualidad e, incluso, a quienes no profesan ninguna. La parte medular del cambio viene a proporcionar un marco legal y jurídico para que se opere una permuta en la forma en cómo se imparte la enseñanza religiosa en Costa Rica, la que deberá tener enfoque ecuménico o ecléctico, que incorpore como eje central el respeto a la diversidad religiosa, dignidad humana,

13 Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, San José, Costa Rica. *Voto 2023-2010* del 2 de febrero del 2010.

14 Sala Constitucional..., *Voto 2023-2010*.

derechos humanos, tolerancia y no discriminación, en virtud de razones religiosas.

Para hacer efectivo este enfoque, la educación religiosa tendrá que considerar como elementos fundamentales:

1. Apertura a la escucha de los otros. Hay que fomentar en las personas estudiantes una actitud de apertura y escucha en cuanto a las experiencias religiosas y vivencias espirituales de las otras personas con las que se convive en el entorno familiar, comunitario y social. La comprensión del valor intrínseco que para toda persona tiene la dimensión religiosa y espiritual en su vida personal y colectiva, debe llevar a mantener nuestras formas de pensar abiertas y dispuestas a compartir el propio camino espiritual con otros caminos. Valorar esto, permitirá una mejor convivencia dentro del aula y en todos los espacios comunitarios de interrelación con otras personas.
2. Respeto a las posiciones diversas. Comprender que nuestras posiciones no son únicas y absolutas, por ende, no son verdades en estricto sentido de la palabra; es decir, son planteamientos que se asumen desde una posición de fe o creencia sobre aspectos religiosos y que en nuestro entorno existen muchas otras formas de pensar y asumir lo religioso, a las que se tiene que atender con actitud de respeto. Que las personas jóvenes, niños y niñas, aprendan a valorar y tener actitudes respetuosas ante las posiciones religiosas o culturales de otros hará posible el dialogo y la convivencia en la comunidad estudiantil.
3. Atención al entorno religioso. Se debe estar atentos a lo que nuestro entorno religioso nos enseña, aprender de lo

que observamos sobre las formas de comprensión que otras personas tienen de lo espiritual, cómo conciben las relaciones entre los seres humanos, lo divino, y su relación con los ecosistemas. Esta actitud de atención permitirá, a los niños y adolescentes, conocer las diversas realidades que experimentan las personas según sus enfoques religiosos.

4. Actitud de diálogo. La observación y escucha de otros planteamientos religiosos hace posible que encontremos aspectos comunes, que abren espacios para un enriquecimiento entre las personas que comparten el aula mediante el diálogo. Así será posible el análisis crítico y oportuno de aspectos de interés para todas las personas, buscar puntos de encuentro y convergencia para mejorar las relaciones entre las personas que comparten el aula, retomar elementos centrales y comunes, que propician una mejor convivencia, donde se valoran las diferencias y las diversidades como una realidad de la que formamos parte.
5. Comprensión de lo religioso a partir de las vivencias. Lo espiritual y religioso es una dimensión que tiene una vinculación intrínseca con las vivencias que tenemos. La práctica religiosa debe incorporar la realidad que vivimos de forma que podamos experimentar coherencia entre las convicciones que tenemos y lo que vivimos en la cotidianidad. La comprensión de lo religioso como algo que no se debe quedar encerrado en conceptos, rituales o en el cumplimiento de preceptos, es fundamental para lograr una educación religiosa que forme personas capaces de asumir los retos que se presentan con una actitud ética y comprometida con la vida, con la justicia y con la paz.

Esto que se indica permitirá una educación respetuosa de los otros, de las diferencias, de las diversidades, de la realidad multireligiosa y pluricultural presente hoy en nuestras aulas y en nuestras comunidades. Ello llevará necesariamente a la formación de personas que promuevan el entendimiento, el diálogo, la comprensión y la amistad entre los grupos religiosos y culturales, lo que permite la convivencia social y la construcción de una cultura de paz. En igual sentido, se ha iniciado un cambio en el sistema educativo costarricense dirigido a aprender a convivir y respetar las otras culturas presentes en nuestra sociedad; se busca rescatar, en este punto, el valor de nuestras comunidades originarias.

No es un proceso sencillo, las dificultades que existen, se extienden a una resistencia de parte de la jerarquía eclesial católica y de las personas del gobierno, que tienen competencia para realizar los cambios normativos que permitan hacer efectiva la parte dispositiva de la sentencia de la Sala Constitucional, debido a una incompreensión de las transformaciones sociales y culturales que involucran a las religiones y al aferramiento a posiciones conservadoras que desconocen las nuevas realidades que acontecen en la sociedad. Sin embargo, la lucha continúa y los procesos de cambio, poco a poco, se hacen evidentes. No cabe duda que la apertura de la posibilidad de trabajo para personas formadas en la especialidad con una visión crítica, ecuménica, capaces de hacer lecturas del contexto adecuadas, que permitan que los estudiantes, niños y jóvenes, tengan una perspectiva amplia y una actitud abierta de diálogo y respeto, hará posible una mejor convivencia social.

Dentro de este proceso de cambio, la transformación de los lenguajes religiosos autoritarios y violentos en lenguajes que puedan ser concebidos como construcciones humanas producto de la época en que surgen, hará posible una relectura de los textos considerados como sagrados en su justa dimensión, y podrán

ser leídos con otros ojos y situados en otra realidad. El imaginario simbólico que tales lenguajes contienen deberá cargarse con nuevos significados que realmente signifiquen dentro de nuestras sociedades y que permitan la transformación social de una humanidad más solidaria, más abierta al compromiso con los ecosistemas, más en consonancia con la vida, y con el sentido de la existencia humana.

Con una orientación de respeto y apertura, es posible generar espacios de crecimiento compartido en los que las personas estudiantes escuchen a sus compañeros y compañeras con atención, y con una actitud de cuidado, sin menosprecio alguno por creencias diferentes o posiciones distintas, en relación a la espiritualidad que cada quien vive.

La manera de relacionarnos debe cambiar desde el proceso educativo, la formación debe concentrarse en capacitar a las personas para que se vean a sí mismas como responsables de la comunidad humana, en donde la responsabilidad ética, la reflexión y el respeto sean los ejes que orienten la vida, los entornos socio-culturales y políticos-económicos de nuestras naciones, porque la posibilidad de establecer relaciones entre las personas que conforman un cuerpo social sobre la base de la confianza y la participación, es lo que hace posible que las sociedades puedan desarrollar una convivencia social integral.

Referencias bibliográficas

Avendaño, Francisco. 2003. El símbolo: eje del ser y quehacer de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión. Ponencia presentada en "Coloquios 30 aniversario", 20-24 de octubre, en Heredia, Costa Rica, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional.

Belgrave, Laura. 2014. Retos a las teologías y las religiones: cambios en las creencias religiosas en Costa Rica. Ponencia

presentada en "Seminario Sociedades en Cambio", 20-24 de octubre, Heredia, Costa Rica, Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión.

Beuchot, Mauricio. 2009. *Interculturalidad y Derechos humanos*. México: Siglo XXI Editores.

Camarena, María Elena y Gerardo Tunal Santiago. 2009. *La religión como una dimensión de la cultura* Madrid. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Febrero (22) 1-15. Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/22/tunal_camarena.pdf

Cobo, Rosa. 2006. *Ellas y nosotras en el diálogo intercultural. Interculturalidad, feminismo, y Educación*. Madrid: Editorial Los Libros de la Catarata.

Diez de Velazco, Francisco. 2002. *Religiones, identidad y género en un mundo global*. Ponencia presentada en el "II Coloquio internacional Religión y símbolo", 2-4 de octubre Taxco, México. Recuperado de <http://fradive.webs.ull.es/artic/taxco.html>

Fornet, Raúl. 2000. *Interculturalidad y Globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal*. San José: Editorial DEI.

_____. 2007. *Interculturalidad y Religión. Para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo*. 1ª ed. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.

Giménez, Gilberto. La cultura como identidad y la identidad como cultura, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1-27, Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf> (consultado 8 de octubre de 2014)

Grimson, Alejandro. 2010. Cultura, identidad: Dos nociones distintas. *Social Identities*, vol. 16, (1) 63-79. Recuperado de <http://www.ramwan.net/restrepo/identidad/culutra/identidad-grimson>

- Guilherme, Guillermo. 2008. Teología, tolerancia y convivencia. La tolerancia entre la solidaridad y el reconocimiento. Ideas para repensar el concepto de tolerancia. En *A Teología contemporánea na América Latina e no Caribe*, 5-28. Brasil: Editorial OIKOS-EST.
- Panotto, Nicolás. 2012. "Porque se los ha revelado" El empoderamiento de la palabra frente a la violencia del silenciamiento. En *Hablemos de la niñez. Ensayos*, 13-28. Heredia, Costa Rica: Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión.
- Pérez, María y Yamileth González. 1996. Identidad de identidades. ¿Hacia una identidad hegemónica? En *Identidades y Producciones Culturales en América Latina*, 3-28 San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Robles, Jose Amando. 2003. *Arte y religión: naturaleza simbólica de sus lenguajes*. Ponencia presentada en "Coloquios 30 aniversario", 20-24 de octubre. Heredia, Costa Rica, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional.
- Vigil, José María. 2008. Religión en América Latina: Transformación a la religión y retos a la teología. La crisis de la Religión en América Latina. Desafíos a la teología. *Revista Alternativas*, Año 15 (35): 97-114.
- Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, San José, Costa Rica. *Voto 2023-2010 del 2 de febrero del 2010*.
- Sánchez Bello, Ana. 2006. La identidad de Género en el Marco de la Escuela Intercultural. En *Interculturalidad, feminismo y educación*, coords. Rosa Cobo Bedía, 55-76. Madrid: Los libros de la Catarata.